LA GEOGRAFÍA DESPUÉS DE LOS ATENTADOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE[1]

A GEOGRAFIA DEPOIS DOS ATENTADOS DE 11 DE SETEMBRO

GEOGRAPHY AFTER THE SEPTEMBER 11 ATTACK

Horacio Capel
Universidad de Barcelona
Correio eletrônico: hcapel@trivium.gh.ub.esl

Resumo: Os atentados de 11 de setembro afetaram as liberdades, a política e geopolítica mundial, o processo de globalização. Tudo isso afeta, também, a Geografia e nos obriga a revalorizar algumas tradições disciplinares e a desenvolver outras. É preciso tomar consciência da importância da dimensão política e cultural, ao mesmo tempo em que somos obrigados a pensar nas redes, nos conflitos, nas tecnologias e no ciberespaço. O artigo aborda o tema do terrorismo, a ilegalidade e a organização do Estado, aludindo, finalmente, às novas tarefas, às novas fronteiras da disciplina, assim como às responsabilidades sociais dos geógrafos neste momento em que, talvez, nos encontremos no umbral de uma nova época.
Palavras-chave: *A*tentados de 11 de setembro, liberdades, geopolítica mundial, geografia política, geografia cultural, terrorismo, ilegalidade, responsabilidades dos geógrafos.

Resumen: Los atentados del 11 de septiembre han afectado a las libertades, a la política y geopolítica mundial, al proceso de globalización. Todo ello afecta también a la geografía, y nos obliga a revalorizar algunas tradiciones disciplinarias y a desarrollar otras. Ha hecho tomar conciencia de la importancia de la dimensión política y cultural, a la vez que nos obliga a pensar en las redes, en los conflictos, en las tecnologías y en el ciberespacio. El artículo aborda el tema del terrorismo, la ilegalidad y la organización del Estado, aludiendo finalmente a las nuevas tareas, a las nuevas fronteras de la disciplina así como a las responsabilidades sociales de los geógrafos en este momento en que tal vez nos encontremos en el umbral de una nueva época.
Palabras clave: atentados del 11 de septiembre, libertades, geopolítica mundial, geografía política, geografía cultural, terrorismo, ilegalidad, responsabilidades de los geógrafos

Abstract: The September 11 attack have affected to the freedoms, to the politics and world geopolitics, to the globalization process. It affects also to geography, and forces us to revaluate some disciplinary traditions and to develop others. It force us to take conscience of the importance of the political and cultural dimensions, and at the same time it oblige us to think about nets, conflicts, technologies and ciberespace. In this paper we think over terrorism, illegality and organization of the State, mentioning finally the new tasks, the new frontiers of the discipline and the social responsibilities of geographers at a moment in which perhaps we were in the threshold of a new time.
Keywords: September 11 attack, freedoms, world geopolitics, political geography, cultural geography, terrorism, illegality, geographers' responsibilities

Introducción

La invitación para dirigirme al Congreso de la Asociación de Geógrafos Brasileños en esta conferencia de clausura constituye para mi un honor que aprecio en mucho. Brasil es no solo una gran potencia en la política, la economía y el fútbol mundial, sino también en la ciencia, y en concreto en la ciencia geográfica. Aquí se hace una de las geografías de más calidad e imaginación en el momento actual, y no me cabe duda de que esta característica se irá consolidando y haciendo manifiesta en los próximos años.

Mi intervención se realiza, además, una ocasión especialmente significativa, ya que este Congreso trata de homenajear la figura del profesor Milton Santos, un maestro excepcional de la geografía brasileña y mundial. Frecuenté la obra del profesor Santos desde comienzos de la década de 1960, cuando yo realizaba mis estudios de geografía en la Universidad de Murcia y me interesaba por la organización de la red urbana y los problemas del subdesarrollo. Luego lo conocí personalmente en 1968, durante el Coloquio sobre la Regionalización en Brasil celebrado en Burdeos, al que tuve ocasión de asistir por invitación del profesor Pierre Deffontaines. Su obra fue muy utilizada y citada por los geógrafos españoles desde comienzos de los años setenta, y especialmente después de que se publicara en castellano su *Geografía y economía urbana en los países subdesarrollados* (1973). Mas tarde volví a verlo con ocasión de su visita a Barcelona en 1988, cuando Lía Osorio Machado realizaba su Tesis doctoral en dicha ciudad; y desde entonces puedo decir que he tenido el honor de poder considerarme su amigo, además de apreciarlo como un maestro de la geografía y una referencia esencial en la teoría social crítica y comprometida con los problemas del mundo contemporáneo.

Cuando se me pidió el título de esta conferencia en octubre pasado estaba todavía, como otras muchas personas, conmocionado por los atentados del 11 de septiembre de 2001. Al igual que otros, y tal vez influido como ellos por los medios de comunicación de masas, tuve también la impresión de que esa fecha representaba un hito importante en la historia contemporánea. Se ha dicho que el siglo XX acabó en 1989; en todo caso, es posible que el siglo XXI haya empezado realmente el 11 septiembre de 2001.

No es probable que ahora mismo hubiera propuesto este tema, pero una vez comprometido no me queda más remedio que afrontar el reto y reflexionar sobre los cambios que los atentados de esa fecha han introducido en el mundo y, por consiguiente, en la geografía contemporánea.

El argumento de esta conferencia es que los atentados del 11 de septiembre han afectado a las libertades, a la política y geopolítica mundial, al proceso de globalización. Todo ello afecta a la geografía, y nos obliga a revalorar y profundizar algunas tradiciones disciplinarias y a desarrollar otras. Por ejemplo, ha hecho tomar conciencia de la importancia de la dimensión política y cultural, nos obliga a pensar en las redes, en los conflictos, en las tecnologías y en el ciberespacio. En esta exposición empezaré hablando del terrorismo, para seguir con el tema de la ilegalidad y del Estado, y finalizaré aludiendo a las nuevas tareas, a las nuevas fronteras de la disciplina y a las responsabilidades sociales de los geógrafos en este momento en que tal vez nos encontremos en el umbral de una nueva época.

He tenido muchas dudas al redactar este texto, ya que soy consciente de que abordo un tema complejo, que tiene múltiples facetas y en el que hay el peligro de la simplificación. Pero creo que debemos comprometernos a hablar de problemas actuales, aun a riesgo de equivocarnos. Estan-

[1] XIII Encontro Nacional de Geógrafos, Associação de Geógrafos Brasileiros, Conferência de cláusura, João Pessoa, 26 julho de 2002

do siempre dispuestos, como yo lo estoy, a rectificar si es preciso, tras un debate abierto, que tal vez podamos realizar en otro momento.

El terrorismo

Los atentados del 11 de septiembre hicieron emerger súbitamente ante la opinión pública norteamericana y mundial algo que estaba ya latente desde algunos años atrás, la capacidad destructora del terrorismo y su potencial para actuar en cualquier lugar del mundo. Ninguna de esos rasgos son un fenómeno de nuestros días, pero adquieren ahora una nueva dimensión.

El terrorismo como arma política ha sido practicado desde hace siglos, y a veces ha podido ser un punto de partida para la toma del poder. En general el terrorismo se practica en nombre de un futuro mejor, de un paraíso cuya llegada se desea acelerar aunque ello suponga grandes sufrimientos. Así lo practicaron ya los que dieron origen a la palabra 'asesino', es decir los *hassasi* del siglo XI-XII[2], los cuales acostumbrados al consumo de hachís (*hashis*), mataban a quienes su jefe ordenaba para poder volver en seguida al paraíso artificial en el que vivían consumiendo dicha droga. En cuanto a la capacidad de los terroristas para actuar en cualquier lugar, es algo que a partir del siglo XIX se vio facilitado por los movimientos migratorios internacionales, cuando el terrorismo político (por ejemplo, anarquista) empezó a actuar a escala internacional –o era utilizado como amenaza por los gobiernos de Europa y América- y cuando comenzaron a constituirse también redes mafiosas internacionales de diverso carácter. Luego el terrorismo se desarrolló ampliamente durante el siglo XX como forma de extorsión, de amenaza o de lucha política.

Pero la situación actual es diferente. De pronto se ha tomado conciencia de que el proceso de globalización alcanza también al terrorismo y que su capacidad destructora podría ser casi tan grande como la de algunos ejércitos. Eso ha hecho que se produzcan cambios importantes en la forma de la guerra. Ésta no se concibe ya solo como un conflicto entre Estados, sino también como un combate contra redes terroristas. La lucha contra el terrorismo adquiere una dimensión nueva, que ha de ser también global.

Esta nueva forma de guerra tiene ya sus nombres, sus teorías y sus estrategas. Se llama por ejemplo *NetWar* o guerra de redes, y sus teóricos están ligados a universidades militares norteamericanas y a empresas como la Rand Coporation. Frente a las organizaciones jerárquicas tradicionales, cuyo tipo por excelencia es el ejército, ahora se habla de organizaciones en red. Lo que plantea problemas nuevos a las grandes potencias. El verdadero peligro es que estas redes consigan armas de destrucción masiva (nucleares, químicas, bacteriológicas), lo que es realmente posible. Un autor norteamericano afirma que "sabemos como relacionarnos con Estados-naciones, no así con las redes"[3]. Dicho por él significa que la superpotencia sabe como tratar, someter y domeñar a Estados-naciones, pero no a redes. Y están poniendo todo su esfuerzo y recursos para conseguirlo. El uso masivo de la superioridad tecnológica, la guerra sucia y las mismas formas de lucha de los grupos terroristas o mafiosos se convierten en modelos de actuación.

En todo caso, eso supone la justificación de nuevas formas de control policiaco de la población, que ahora se considera plenamente justificado. El terrorismo, y la lucha contra él nos sitúa ante un futuro de control creciente, con parcelas cada vez menores de libertad. La amenaza a las libertades es sin duda una de las cuestiones clave que emergen tras los atentados del 11 de septiembre. Se pudo ver inmediatamente. La nueva ley antiterrorista aprobada por el presidente

[2] Se trata del grupo organizado por Hassan ben Sabbah, secta de los ismailitas, en Siria, *Enciclopedia Ilustrada EuropeoAmericana*, Espasa, artº "Asesinos".

[3] Arquilla & Ronfeldt 2002, véase también *El País*, 9 de marzo de 2002, p. 6.

Bush hijo el 26 de octubre de 2001 establecía medidas que son gravemente atentatorias a la libertad, otorgando poderes extraordinariamente amplios a las fuerzas de seguridad. Se puede encarcelar durante 7 días a los inmigrantes, y la fiscalía puede tardar hasta una semana en presentar cargos formales. La "sospecha de vinculación terrorista" es suficiente para encarcelar a cualquier inmigrante. Los no estadounidenses están bajo sospecha permanente, y los defensores de los derechos civiles piensan que la ley puede usarse arbitrariamente contra políticos de la oposición o contra ciudadanos en general. Es posible realizar escuchas telefónicas sin control, aumenta la vigilancia cibernética y se prevén otras diversas medidas del mismo tipo[4].

Paralelamente el Pentágono convocó un concurso de ideas contra el terrorismo, y busca inventos para poder ver a través de las paredes, sistemas infalibles que reconozcan la voz, programas informáticos para detectar la compra y transporte de productos explosivos, máquinas portátiles de la verdad, ordenadores que reconozcan los idiomas y dialectos del Próximo Oriente, chalecos antibalas ligeros, etc. Y los datos que la prensa nos proporciona –que representan solo una parte ínfima de la realidad- resultan cada vez más inquietantes sobre las tácticas utilizadas por el gobierno de Estados Unidos. Podríamos decir que después del 11 de septiembre se ha intensificado la utilización de la técnica, de la ciencia, y de la información al servicio de la lucha contra el terrorismo. Es decir, que esa lucha se sitúa plenamente en la fase técnico-científica-informacional, por usar un concepto que era tan caro al profesor Milton Santos[5].

Los atentados del 11 de septiembre llegaron después de otros que habían tenido igualmente una gran repercusión pública: el de Oklahoma, los que se hicieron con gas sarin en Tokio, o el atentado en el metro de París. Pero en esta ocasión, por atacar a unos símbolos importantes de la superpotencia mundial, que se creía a salvo de ello, por el número de víctimas y por su conocimiento inmediato y directo a través de la televisión, ese suceso supuso la toma de conciencia general de hasta qué punto ha avanzado el proceso de globalización. Se trata de un hito en la aparición de lo que puede llamarse la metrópolis globalizada. Con ello no utilizamos una expresión académica para designar una nueva forma de ciudad, tal como se ha hecho en los debates sobre la ciudad global. Se trata ahora de la gran metrópoli amenazada, insegura, temerosa, tanto más amenazada cuanto más importante es desde el punto de vista financiero, económico o político. El cosmopolitismo, de pronto, se convierte en algo vivo: aquel día muchos se convirtieron en neoyorkinos. Lo que quiere decir no solamente la aparición de un sentimiento de solidaridad con ellos, sino también la toma de conciencia de que vivimos en una ciudad global amenazada por riesgos que es imposible controlar.

Riesgos que afectan de forma importante a la economía, al igual que otros fenómenos o sucesos imprevistos, como ocurrió con el terremoto de Tokio, la Guerra del Golfo y otros. El atentado de Nueva York nos hizo también ser plenamente conscientes de la fragilidad de muchas cosas que creíamos sólidamente establecidas, de la fragilidad de los sistemas sociales.

De pronto tomamos también conciencia de nuevas situaciones en la ciudad, de la extensión imparable de las angustias urbanas. Los psiquiatras han hablado del aumento de neurosis en Nueva York después del 11 de septiembre. Según el director del Departamento de Salud Mental de esa ciudad un millón y medio de neoyorquinos necesitarán ayuda psicológica y el número de visitas por ansiedad, depresión y consumo de alcohol ha aumentado un 44 por ciento desde el 11 de septiembre; se habla del peligro de una neurosis colectiva en Estados Unidos, de gran número de

[4] El País, 27 de octubre 2001, pág. 6.

[5] Santos 1994; y Carlos (Org.) 2001, en especial el cap. de Denise Elias "Expansâo do meio técnico-científico-informacional".

familias que desean irse de Nueva York y que compran mecanismos de alarma, armas y máscaras de gas[6].

El miedo, que ya estaba presente en la gran ciudad, comparece ahora en ella de forma sensible y masiva. Ese miedo puede mantenerse sin afectar a las libertades fundamentales, o puede conducir a un recorte de dichas libertades. Aumenta el sentimiento de inseguridad, que lleva a pedir aumentos de policía y cambios en las leyes. Lo que tiene efectos sobre otros ámbitos urbanos donde en principio no existe el mismo problema. Por ejemplo, el 8 de octubre de 2002 el alcalde una ciudad tan extraordinariamente segura como es Barcelona, donde las chicas jóvenes salen por la noche hasta las 4 o las 5 de la madrugada y los padres se acuestan a dormir tranquilamente, constataba un aumento de la inseguridad en la ciudad y pedía un endurecimiento de la legislación sobre delitos menores[7].

Ese aumento sensible de la demanda de mayor seguridad, incrementa la permisividad para la proliferación de policías privadas. Una evolución extraordinariamente grave y preocupante. Unida a las tendencias económicas neoliberales, desreguladoras y antiestatalistas, conduce a una privatización de la seguridad y el derecho a la fuerza (que era un derecho exclusivo del Estado), del castigo (con la aparición de prisiones gestionadas privadamente), e incluso de la justicia. Hoy se ven ya edificios públicos protegidos por guardias de seguridad privados. Hasta las mismas instituciones militares quieren recurrir a veces a vigilantes privados para tareas que realizaba el mismo ejército; así parece que estuvo a punto de ocurrir en las labores de vigilancia del principal centro de formación del ejército español, la Academia General Militar de Zaragoza.

La privatización de la seguridad plantea graves problemas. Genera diferencias inaceptables entre barrios protegidos y otros sin ninguna protección pública, muchas veces situados a pocos metros de distancia unos de otros, como ocurre en tantas ciudades iberoamericanas. La inseguridad que se hace general en situaciones de confrontación generalizada, como la que se da en Colombia, con atentados, ataques y secuestros, perjudica sobre todo a los más pobres, a los más débiles. Los ricos pueden protegerse en barrios exclusivos –que ya se construyen como barrios cerrados- y tener vigilancia permanente. Es cierto que eventualmente a veces les afecta también a ellos la inseguridad, pero tienen mecanismos eficaces para protegerse, incluyendo policías privadas, barreras y videocámaras. Los pobres, en cambio, están siempre desvalidos, son presa inerme de los atentados y las extorsiones. La inseguridad es así un mecanismo de discriminación social muy grave. Frente a lo cual hemos de reivindicar la paz y la seguridad gestionada por la administración pública, y defender el espacio público, los lugares de encuentro y la mezcla social.

Los geógrafos debemos prestar atención a todo ello. Hay ahí una línea de investigaciones que debe abordarse o profundizarse cuanto antes, tanto en lo que se refiere al terrorismo en general, como al miedo y la inseguridad, real o percibida, de la sociedad, y al diseño de espacios públicos comunes de convivencia. Hemos de estudiar no solo las redes terroristas, su génesis, sus prácticas y sus estrategias, sino también los discursos que elaboran para justificar sus acciones: así como, por supuesto, los que elabora el poder político para luchar contra ellos. En los discursos de unos y otros se puede mezclar el engaño, la utopía y la manipulación. La producción de todos los discursos políticos sobre el terrorismo debe ser, pues, objeto de cuidadosa atención.

En su lucha contra el terrorismo los Estados no ha dudado en acudir a la guerra sucia. Lo que sabemos de Francia, Alemania, Gran Bretaña, España, Italia y otros países, no deja mucho lugar al optimismo. En situaciones de intensificación terrorista o de lucha contra grupos delictivos

[6] Declaraciones de Luis Rojas Marcos, director del Departamento, *Magazine La Vanguardia*, 25 de noviembre 2001, p. 29-34; y Rojas Marcos 1992 y 2001.
[7] *El Pais* 9 de octubre de 2001.

organizados los gobiernos de países democráticos han podido pasar a verdaderos estados de excepción, y se derogan los principios jurídicos liberales. Una tendencia que viene acusándose desde hace más de dos décadas, con la aceptación de figuras como el testigo secreto, el arrepentido que no es castigado aunque sea culpable, y otras similares[8]. Hoy Estados Unidos, que también ha practicado ampliamente la guerra sucia, hace de eso un principio esencial de su lucha contra el terrorismo. Ante esa situación hemos de afirmar con fuerza que la lucha contra la inseguridad por parte de los aparatos del Estado es lícita, pero debe hacerse siempre dentro de la legalidad, sin afectar gravemente a las libertades públicas y al ordenamiento jurídico de las democracias.

El intento de controlar el dinero negro de los terroristas podría tener, de todas maneras, algún aspecto positivo. En concreto podría suponer un cambio importante en la permisividad que ha existido en relación con la circulación ilegal de dinero. Algunos gobernantes han afirmado que si hay que controlar el dinero negro de los grupos terroristas, se controlará[9], lo que parece indicar que hasta ahora no se hacían grandes esfuerzos en ese sentido, por razones políticas que iban desde la comprensión de los objetivos hasta el deseo de quedar al margen de la posible violencia terrorista.

En el mundo occidental tras los atentados del 11 de septiembre la opinión pública, de forma general, se ha hecho contraria al terrorismo. Lo cual supone también un cambio de gran importancia. En el pasado el terrorismo ha podido actuar arropado por una actitud favorable ante la violencia por parte de muchas personas, tanto de derechas como de izquierda. Esa actitud, que tanto daño ha hecho, es posible que esté cambiando en la actualidad.

En situaciones de conflicto social y de amenaza a sus intereses, los grupos sociales privilegiados ligados a la oligarquía, los latifundistas, los grupos financieros, las clases medias atemorizadas y los mismos aparatos del poder político han podido considerar favorablemente la práctica de la violencia sobre los disidentes. Por parte de la izquierda, a su vez, se ha podido justificar también en muchas ocasiones las reacciones violentas, como la única posibilidad de modificar una situación de injusticia. Creo que eso es siempre inaceptable y que ha producido graves daños en muchos países, especialmente en los iberoamericanos. De la misma manera que se rechaza la violencia de la derecha creo que debe rechazarse igualmente la violencia terrorista de los grupos de izquierdas; como la de los Montoneros y la de todos los grupos que desde los años 1960 impulsaron el foquismo y la aparición de movimientos guerrilleros contra gobiernos democráticos. Estoy convencido de que la actuación que tuvieron en el contexto de la guerra fría les da casi tanta responsabilidad como a los otros en la situación de crisis democrática y de inestabilidad económica que viven muchos países iberoamericanos.

Como escribió Albert Camus hace ya tiempo, hay que luchar en favor de lo que uno cree, pero cuidar que no lo destruyan las armas mismas con que se lo defiende. De manera semejante se pronunció Aldous Huxley en un texto (*Ends and Means*) comentado por Jorge Luis Borges en 1938: «el fin no justifica los medios, por la sencilla y todopoderosa razón de que los medios determinan la naturaleza del fin; si los medios son malos, el fin se contamina de esa maldad»[10]. En España tenemos un claro ejemplo de eso. La violencia asesina de ETA es una tragedia de consecuencias incalculables y convierte en malvados a todos los que la practican y la apoyan.

[8] Faría 1994 y Baigún-Herbel 1994; o Pavarini.

[9] Así lo declaró, por ejemplo, en relación con el dinero de ETA en México, el presidente Fox durante una visita a España los días 13 y 14 de octubre de 2001.

[10] Borges, "End and Means" (4 de febrero de 1938), en *Textos cautivos*, 1986; reproducido en *Obras completas*, IV, p. 341.

La ilegalidad

Considerado desde una perspectiva más amplia el terrorismo no es sino una forma de actividad ilícita, especialmente repugnante porque significa el uso de la violencia y la producción de daños graves a las personas. Aunque el marco legislativo no es estático y cambia con el tiempo, afectando a lo que se considera no legal, de manera general podemos decir que en un sistema democrático la actividad ilícita y la ilegalidad supone la actuación fuera de las normas de la convivencia.

Hemos ido aceptando que se sitúen y funcionen fuera de la legalidad vastas parcelas de la actividad económica, y en concreto todo el sector de la llamada economía informal o sumergida. Todo el sistema nos ha ido de alguna manera corrompiendo. Se acepta hoy fácilmente, incluso por gentes de izquierdas, el carácter inocuo de la evasión de impuestos, la especulación inmobiliaria, la obtención de plusvalías de nuestras propiedades y el amiguismo.

Todo esto alcanza proporciones grandiosas en el sistema bancario y financiero, el cual con su desprecio por las normas ha difundido la contabilidad creativa y la ingeniería financiera, es decir, como hoy bien sabemos, el engaño sistemático. La situación debe ser muy grave cuando el mismo presidente Bush hijo, tratando de devolver la confianza en Wall Street, pretende que se acaben los días en los que se pueden "amañar los libros contables y ocultar la verdad", e intenta imponer criterios éticos a la vida empresarial "descarriada" por los excesos de la década de los noventa[11]. Algo que en seguida se ha visto que le afecta también personalmente a él y al vicepresidente, beneficiados en el pasado por prácticas corruptas como las que ahora se intentan limitar.

Forman parte de esa ilegalidad aceptada las cuentas *off shore*, los paraísos fiscales que torcidamente se intentan justificar por el elevado nivel impositivo de los países, pero que son en realidad lugares donde impera no solo la libertad fiscal sino también la ocultación de datos y el lavado de dinero negro, como bien hemos podido saber por las noticias sobre el comportamiento de algunos grandes bancos norteamericanos, españoles y de otros países. El comercio de armas, legal o ilegal es ampliamente criticado, aunque al mismo tiempo puede aceptarse el mercado negro, el comercio ilegal que no paga impuestos, la corrupción, el contrabando, el intercambio de favores, el chanchullo.

El crimen organizado, la prostitución, el narcotráfico, el tráfico de personas cuenta a veces con medios superiores a los de la misma policía. Se forman grupos económicos poderosos que adquieren poder con actividades ilegales, con la transgresión de las normas y la corrupción. La globalización de la economía y la opacidad de los circuitos financieros ha permitido la creación de redes de financiación del terrorismo y de blanqueo de dinero negro procedente del tráfico de drogas y de armas.

También son graves las prácticas ilegales, socialmente aceptadas, de contaminación ambiental. Sin duda el gran contaminador es Estados Unidos, y su gobierno tiene la inmensa responsabilidad de no aceptar los acuerdos internacionales para la protección de la biosfera. Pero gobiernos locales y regionales aceptan asimismo la contaminación ambiental realizada por muchas industrias, con el argumento de evitar el paro de su población. O la ocupación inmobiliaria de áreas que deben ser protegidas por su valor natural (manglares...) o por el peligro (de avenidas, deslizamientos, etc) para la población, como sucede en muchas ciudades y, concretamente, en esta de Joâo Pessoa.

Si uno de los rasgos de la globalización es que todo el mundo se va haciendo transparente, al mismo tiempo tenemos conciencia de que se trata de una transparencia parcial, que siguen manteniéndose muchas áreas ocultas. Para empezar, los servicios secretos, por su propia naturaleza,

[11] *El País* 10 de julio 2002, p. 2.

y los llamados fondos reservados. Esos servicios afectan no solo al funcionamiento del espionaje y contraespionaje, la policía (confidentes...) sino también a la misma estructura del poder y a la influencia política. La prensa nos ha revelado numerosos casos: la utilización de los fondos de la empresa francesa Elf en Africa, el dinero negro de la venta de armas usado por la CIA para financiar la contra nicaragüense, la venta de armas a Ecuador por políticos argentinos, el ejrcicio de la corrupción por Montesinos en Perú (una imagen flagrante y sobrecogedora que jamás hubieramos imaginado ver), etc.

Sabemos también que son poco transparentes la toma de decisiones de las grandes empresas, y que la influencia política se sitúa muchas veces en la pura y simple práctica del contubernio. A pesar de la institucionalización de los *lobby* en Estados Unidos, es sabido que una parte de la influencia se mantiene secreta. Las relaciones de los grupos económicos con el poder son en general muy poco transparentes. Lo que frecuentemente se traduce asimismo en corrupción.

La inversión de algunas mafias y el blanqueo de dinero negro ha sido permitida por algunos gobiernos, que pensaban que se beneficiarían de esas inversiones y no se verían perjudicados por su actuación. Desde hace tiempo se dice que una parte del *boom* inmobiliario de algunas grandes ciudades y de ciertos paraísos turísticos -desde la Costa del Sol y la Costa Brava a los que existen en América y Asia- tienen que ver con la inversión de dinero de las mafias y el blanqueo del dinero negro del narcotráfico.

Los geógrafos deben estudiar todos esos temas. Existen ya excelentes estudios sobre la geografía de la ilegalidad, que han abierto sugestivas vías de trabajo[12]. En cuanto a la corrupción, es algo que tendremos que incorporar a los modelos de funcionamiento político, al mismo tiempo que se lucha por su desaparición.

Frente al amplio campo de la ilegalidad hemos de insistir en la importancia de las normas. Así como, al mismo tiempo, en la importancia de la ética, una dimensión que hemos de incluir también urgentemente en nuestras investigaciones. En el bien entendido de que no estamos aludiendo a los principios morales de ninguna religión, sino a una ética laica sometida a la razón, socialmente consensuada, y basada en los principios de la mesura, la moderación, la templanza, la responsabilidad y las virtudes ciudadanas; una ética que aspira a la felicidad sin intemperancias, sin excesos, y con atención a las necesidades de los demás[13]. Si no queremos que el mundo vaya al desastre, se ha de imponer una cultura del respeto estricto de la legalidad y de la aceptación de la norma democráticamente establecida. Lo cual nos lleva a las instituciones políticas que han de negociar y establecer esas normas, es decir, al Estado

El Estado y la geografía política

El monopolio de la fuerza y de su uso debe ser algo reservado al Estado. Esto hace especialmente importante la existencia de un Estado democrático, y una policía democrática, al servicio de todos, y que no deje desprotegida a ninguna capa de la población. Pero la función del Estado no se limita al campo de la seguridad. Frente a los movimientos antiestalistas que hoy proliferan, creo que debemos afirmar la necesidad de un Estado como instrumento democrático redistribuidor y solidario.

La izquierda está afectada a veces por la visión simplificadora del Estado al servicio de la clase dominante[14]. Dicha concepción contribuye a su deslegitimación. Es cierto que ha sido, que

[12] Entre los cuales quiero destacar los de Teresa Isenburg y los de la brasileña Lia Osorio Machado; un artículo de ésta (Movimiento de capitales y tráfico de drogas en la cuenca del Amazonas, 1998) es hoy ampliamente citado en varios idiomas (http://www.unesco.int/most/ds22eng.htm)

[13] En definitiva, la ética que ya intentó fundamentar Aristóteles en su *Ética Nicomáquea*

puede ser y que es muchas veces eso; pero también es algo más. El Estado moderno es también el resultado de un gran pacto social que incluye la redistribución de recursos obtenidos a través del sistema fiscal. El Estado, es decir, la administración pública, ha de ser visto como un mecanismo esencial de la solidaridad, así como un instrumento fundamental para la protección de los más débiles.

Los Estados y los gobiernos son organizaciones complejas. No son algo monolítico, sino que existen normalmente en ellos grandes contradicciones internas. Pueden tener intereses y estrategias diferentes por el hecho de actuar a escalas diferentes (local, regional o estatal) o por representar a grupos sociales, políticos, técnicos o corporativos distintos. Son, en definitiva, organizaciones, y han de ser estudiados como tales.

La información disponible, publicada por la prensa, en relación con los atentados del 11 de septiembre nos hace tomar conciencia de esa complejidad. Nos sitúan ante situaciones de incompetencia manifiesta de los organismos policiacos y de contraespionaje como el FBI y la CIA, incapaces de procesar adecuadamente la información de que disponían. También nos muestran la existencia de conflictos internos entre esos organismos y en el interior de cada uno de ellos, ante diferencias graves entre diversos ministerios y entre los partidos políticos que se alternan en el poder. Es evidente, asimismo, que siempre es mejor que eso suceda en un régimen democrático, donde existe la posibilidad de denuncias y de investigaciones independientes, que en un régimen autoritario que ocultaría sistemáticamente los datos y destruiría las pruebas e impediría cualquier investigación.

La crítica que hacen al Estado los neoliberales se refiere a que la estatalización engendra burocratización. "La burocracia expropia en su propio provecho buena parte de los recursos que los contribuyentes les confían para el ejercicio de esa 'solidaridad' mandatizada", puede ser un ejemplo de una idea muy repetida, y que en este caso ha sido expresada por Mario Vargas Llosa[15], una autor, por cierto, con el que se puede no coincidir pero al que no hay que descalificar, ya que sus comentarios son frecuentemente muy lúcidos y sugerentes.

La crítica de Vargas Llosa no es necesariamente válida en este caso, ya que es posible imaginar una burocracia estatal eficiente y honrada. Tenemos numerosos ejemplos de ello. No puede aceptarse esa descalificación general de los funcionarios, la acusación de que son corruptos. Pueden serlo, evidentemente, como el resto de la sociedad; pero también pueden imperar en ellos los principios éticos y de responsabilidad, que creo firmemente que son dominantes. Y además, en un régimen democrático siempre hay mecanismos de control de la burocracia del Estado

Frente a esa burocracia estatal se pone el ejemplo de las redes civiles de solidaridad, iglesias, voluntariado, asociaciones, organizaciones no gubernamentales (ONG). No creo que este tipo de organizaciones pueda sustituir al Estado, aunque sirvan para canalizar la generosidad de sus miembros. Desgraciamente, sus iniciativas son con frecuencia incoherentes e incluso contradictorias entre sí, y muchas veces generan más confusión y problemas que los que resuelven. En todo caso, en muchas de ellas no existe ningún tipo de control democrático. Y, además, no es tampoco seguro que esas redes no puedan ser igualmente corrompidas. Sería imposible imaginar que los mecanismos sociales que permiten entender la esclerotización y funcionamiento egoísta o corrupto de grupos burócratas no permita entender la existencia de mecanismos similares (u otros: por ejemplo, la lucha por la prominencia social) en las organizaciones civiles cuando adquieren una cierta dimensión.

[14]En la línea de los trabajos –tan interesantes y sugestivos, por otra parte- de Nicos Poulantzas y otros tratadistas marxistas.

[15] *El País* 31 de marzo de 2002, p. 13-14.

Todo lo cual no significa que no valga la pena insistir en la importancia y la necesidad de redes civiles solidarias. Desde el nivel de la familia y del edificio donde se vive hasta el de la calle, el barrio, el pueblo, la ciudad, el conjunto del país o el mundo entero. Necesitamos una democracia consciente, que busque nuevos cauces de participación y de diálogo, incluso en los aspectos que parecen más puramente técnicos. Un modelo en el que el saber técnico no se nos imponga en una alianza de políticos y técnicos. Éstos han de realizar los estudios sobre las alternativas existentes y las consecuencias de aplicar cada una de ellas. Pero serán los ciudadanos debidamente informados de dichas alternativas y consecuencias los que participarán en la toma de decisiones, tras un diálogo que debe formar parte siempre de ese proceso[16].

Necesitamos hacer estudios sobre la administración pública y sobre la organización estatal, desde el poder local al regional y estatal, y sobre las relaciones entre ellos. Se requieren estudios sobre la organización de los aparatos del Estado, los ministerios y otros organismos, el papel de técnicos y políticos. Sobre las relaciones y articulaciones del poder en sus distintos niveles. Y sobre el papel de las organizaciones no formales, como los movimientos vecinales. Es decir, necesitamos estudios de geografía política, de una geografía política nueva, con conocimiento directo de lo que hacen sobre ello otros especialistas (historiadores, politólogos, sociólogos, antropólogos, etc.) y en colaboración intensa con ellos.

Una nueva geografía política está emergiendo y presta atención no solo a los temas tradicionales y a la política formal (la formación y organización de los estados, el regionalismo, el colonialismo) sino también a los movimientos sociales informales que tienen implicaciones e incidencia política[17]. La política tiene que ver con el poder; pero el poder se ejerce de muchas formas, como han recordado Foucault y siguiéndolo a él otros científicos sociales y geógrafos que nos han proporcionado ya excelentes ejemplos de las implicaciones que ello tiene[18]. Muchos de los temas que nos preocupan tienen una clara dimensión política y podemos actuar sobre ellos políticamente, desde las cuestiones medioambientales (sobre las que hay que elaborar normas y vigilar para que se cumplan), hasta las de pobreza y solidaridad (con impuestos), o la paz (con una política pacifista y énfasis en la negociación).

Existe ya la información para ello, aunque no todavía un núcleo suficientemente consistente de conceptos, de teorías y de métodos dentro de la geografía. Si se acude a la serie bibliográfica *Geo Abstracts* para ver lo que se ha publicado recientemente sobre geografía política se encuentra uno con la sorpresa de que solo una parte muy pequeña de lo que se cita procede de la disciplina geográfica. Solo hay unas pocas revistas de la disciplina dedicadas específicamente a estas cuestiones, entre las cuales *Political Geography*, *Geopolitics*, *Herodote* y algunas más. La mayor parte de lo que se recoge en la serie *Geo Abstracts* no ha sido elaborado por geógrafos ni publicado en revistas de ese carácter, sino en otras de tipo diverso como *Third World*, *Regional Studies*, *Electoral Studies*, *International Politics*, *International Journal of Refugee Law* y otras.

En todo caso, los temas abordados muestran un amplio abanico desde los comportamientos electorales y el clientelismo a las relaciones institucionales, la descentralización, el regionalismo, los movimientos separatistas, las consecuencias políticas de la globalización, la democracia y la geografía política de los derechos, la organización territorial de los partidos políticos, la gobernanza y

[16] Pueden ser útiles como referencia respecto a este proceso de toma de decisiones, los trabajos del filósofo José Luis Ramírez, entre ellos 1998; y los que han sido publicados en *Scripta Vetera*, Universidad de Barcelona (Indice en http://www.ub.es/geocrit/texau.htm).

[17] Véase, por ejemplo, Sánchez 1992, Painter 1995..

[18] Pueden servir de ilustración, en lo que se refiere a la geografía los trabajos de Pedro Fraile, 1987, 1990 y 2001; y Requena 1998, 2000 y 2001; también Sánchez 1981..

gobernabilidad, los conflictos étnicos, la rivalidad territorial, la cooperación, la educación cívica y otros muchos. Al mismo tiempo, desde la geografía política se ha descubierto la dimensión social y cultural de la política, y el interés de las cuestiones referentes a la producción de significados, los discursos, la subjetividad humana y la identidad. Tenemos ya problemas suficientes para investigar y modelos que pueden servir como punto de partida y de comparación en nuestras investigaciones. Y se trata solo de un punto de partida, porque si nos decidimos por estos temas me parece evidente que hemos de tener en cuenta todos los marcos teóricos, los enfoques, las tradiciones, las metodologías y las líneas de investigación que se han desarrollado en otras disciplinas, desde la ciencia política y la ciencia de la administración a la historia, la sociología y la antropología. El geógrafo interesado por la dimensión espacial y las interrelaciones necesita conocer y utilizar todo aquello que le pueda ser de utilidad en relación con el problema específico que aborda.

El nuevo reconocimiento del papel del Estado

La necesidad de afirmar el peso del Estado, de lo público, en la vida social y en la economía está siendo reconocida hoy incluso por políticos ultraliberales. Poco antes de alcanzar la presidencia de los Estados Unidos Bush hijo prometía disminuir aun más la presencia del Estado en la economía norteamericana. Todavía al tomar posesión insistía en esta línea de su programa. Sin embargo tras los atentados del 11 de septiembre empezó a tomar medidas que iban en sentido contrario, ya que suponían una creciente intervención estatal: ayudas públicas a las compañías aéreas, controles del sistema financiero, intervención en la bolsa, etc. Lo cual supuso un cambio de gran significación, que ha sido confirmado por las decisiones tomadas recientemente para poner orden en el funcionamiento de las grandes corporaciones y en la economía del país. Finalmente ante los escándalos de grandes empresas como Enron, Arthur Andersen, Xerox, WorldCom, Bristol-Myers, y tantas otras, el mismo Bush ha acabado por dar nuevos poderes a organismos públicos de control, tal como hemos dicho antes.

También han sido los recursos del Estado los que se han puesto en funcionamiento para la lucha contra el terrorismo. Dentro del país, con las medidas que dan gran poder a los organismos de defensa, espionaje, contraespionaje y policía. Fuera, con la llamada a la colaboración de los gobiernos de otros países en esa alianza que han puesto en marcha contra las llamadas "fuerzas del mal".

Inmediatamente después de los atentados el gobierno norteamericano tuvo conciencia de que en esa gran coalición contra el terrorismo habían de contar con otros países. Lo primero que hicieron fue empezar a pagar las deudas que tenían con la ONU, pensando que iban a necesitar de su colaboración. Sin embargo, en los meses siguientes lo que se ha visto es la prepotencia norteamericana, el carácter mundial de su imperio y de su poder, las actitudes unilaterales, el desinterés por el resto del mundo, el desprecio de la ONU. Una actitud que ha merecido el rechazo no solo de otros muchos países, incluyendo algunos de sus aliados, sino también el de algunas voces lúcidas en el interior del país. Como la expresada a través de las páginas de la revista *Antipode* por Jeremy Brecher pidiendo ayuda para detener la política agresiva del gobierno norteamericano[19]

La alusión repetida al Eje del Mal por parte del gobierno norteamericano parece llevar el problema hacia unos términos filosóficos. El problema del mal es, en efecto, una de las grandes cuestiones de la filosofía y de todas las religiones. Pero está totalmente fuera de lugar en este conflicto. Lo que se necesita es comprender las razones que hay para que exista tanto odio acumu-

[19] Brecher 2002.

lado y tanto fanatismo. Y para entender porqué tantas personas están dispuestas a suicidarse por una causa.

Parece claro que es imposible localizar las redes terroristas escondidas en todo el mundo, activas o durmientes, con células que pueden no conocerse entre ellas. Es imposible también matar a todos los terroristas, o escarmentarlos de forma eficaz. No es posible aplicarles la pena máxima, es decir la pena de muerte, porque, aparte de otros argumentos contra ella, décadas e incluso siglos de aplicación indican que ésta no tiene un efecto disuasorio[20]. Por tanto, menos lo tendrá contra el terrorismo, y mucho menos aún cuando se trata de terroristas dispuestos a suicidarse. Y sabemos bien, no solo por la información de los medios de comunicación de masas sino también por estudios existentes, el papel de adoctrinamiento fundamentalista que han tenido las madrasas en Pakistán, y seguramente en otros países, durante casi una década[21].

El camino a seguir parece claro. El odio acumulado se suaviza atacando las causas que lo producen (las injusticias, el desprecio, el conflicto de Palestina..) En cuanto al fundamentalismo, se cura con educación[22], con la valoración del laicismo, con la reducción de la religión a la conciencia personal, con la Ilustración. Ninguna de esas cosas parecen estar de momento en el horizonte de los Estados Unidos y de otros gobiernos.

La dimensión geopolítica y regional

El 11 de septiembre ha hecho tomar nuevamente conciencia de la importancia de la dimensión geopolítica y de los estudios regionales, algo sobre lo que los geógrafos tenemos una larga tradición de investigaciones, que ahora habría que retomar y replantear, integrando las perspectivas de una geografía política general y las de la geografía regional.

Para empezar, el conflicto de Palestina es, sin duda, una clave fundamental de aquellos atentados. Así se pudo percibir tras los mismos, y así lo dijo explícitamente Osama Bin Laden en el vídeo que se difundió después del ataque norteamericano a Afganistán el día 7 de octubre. Se trata de un conflicto ya viejo, que se remonta a las actuaciones del movimiento sionista para recuperar el antiguo solar judío, profundamente transformado, por cierto, en los 2000 años que siguieron a la diáspora. Ese conflicto sin resolver después de la creación del estado de Israel en 1948, se ha visto agravado por dos guerras entre musulmanes y judíos, por el incumplimiento por parte de Israel de numerosas resoluciones de la ONU, por la continuada creación de colonias judías en territorio palestino, por la política agresiva, dogmática y despreciativa de Ariel Sharon y de los judíos fundamentalistas ultraortodoxos y por el silencio cómplice de muchos judíos liberales, incapaces al parecer de oponerse a todos esos desmanes.

Pero el conflicto de Palestina no es el único. Los atentados del 11 de septiembre nos han hecho recordar que hay otros muchos en toda la redondez del planeta: en Europa (especialmente en la península balcánica, en la antigua URSS, en la ex-Yugoslavia), en Asia (India y Pakistán, enfrentadas por Cachemira, el conflicto de las Repúblicas ex-soviéticas…), en África (Sahara, Etiopía...). Tenemos que añadir todos los conflictos regionales por el control de recursos naturales (petróleo, madera, diamantes etc.), que establecen hoy una relación entre la geografía y la economía política de los recursos[23], y los relacionados con conflictos étnicos[24]. Y podemos eliminar América del Sur porque todos los conflictos tradicionales entre Chile, Argentina, Brasil, Bolivia y otros países parecen haber perdido ahora su virulencia, aunque no sería extraño que se reavivaran por la

[20] Barbero Santos 1978.
[21] Quadir 2001.
[22] Así opina también S. Quadir 2001, en su estudio sobre el adoctrinamiento fundamentalista en Pakistán.
[23] Le Billon 2001.

ceguera que produce el hipernacionalismo de los gobiernos de estos países o por la intervención de potencias extranjeras dispuestas a controlar los inmensos recursos del continente, y especialmente en las áreas menos ocupadas como el golfo de Urabá, los Llanos del Orinoco, Amazonia o Patagonia, sin contar los movimientos secesionistas que ya se avizoran o se estimulan, por ejemplo en Brasil[25].

Esa dimensión geopolítica está íntimamente ligada a las desigualdades, a las injusticias, a irredentismos culturales y nacionalistas, a la aspiración a controlar espacios o recursos estratégicos. Puede combinarse, además, con el temor a un estallido de violencia de los pobres y hambrientos, que no solo lo son sino que, además conocen bien lo que es la riqueza de otros por la televisión, por los movimientos migratorios, por las redes sociales y por los viajes. Todo lo cual ha generado una clara percepción de la desigualdad y un vivo sentimiento de injusticia.

El problema de la seguridad internacional, de los bloques y del equilibrio entre las superpotencias se ha visto también afectado por los atentados del 11 de septiembre. El conflicto contra Afganistán ha supuesto cambios en las alianzas. Rusia comparte ahora intereses con Estados Unidos, y este país ha podido penetrar en el Asia central, cosa que hasta hace poco era inimaginable. Turquía que pertenece a la OTAN se encuentra con problemas de lealtad a esta organización, ya que su población es mayoritariamente islámica. Los conflictos entre grupos políticos con religiones distintas, como ocurre en Filipinas con la lucha entre musulmanes y cristianos, adquieren ahora otra dimensión. Los movimientos políticos antisistema se tiñen a veces de justificaciones religiosas o se sitúan en una nueva dimensión geopolítica[26].

Esa situación nos hace ver la urgencia de apoyar a instituciones internacionales que contribuyan a regular los problemas globales, la necesidad de reforzar esas instituciones como elementos de arbitraje, la importancia de la ONU. Y también conduce a apoyar firmemente la existencia de tribunales internacionales para dirimir las diferencias. Tribunales civiles, como el que ya existe en La Haya desde hace tiempo, y penales, como el que se acaba de ratificar y poner en marcha en esa misma ciudad a partir del día 1 de este mismo mes de julio.

Los geógrafos podemos retomar la vieja tradición de estudios geopolíticos, renovarlos y actualizarlos. Creo que conviene volver a cultivar esa línea de investigación sobre la geopolítica del espacio terrestre, sobre los problemas geopolíticos que afectan a los océanos, a la atmósfera y al espacio sideral. Hemos de ser conscientes de que se trata de una tradición cultivada esencialmente por la derecha, y sobre todo por los militares, y apoyada por regímenes autoritarios, hipernacionalistas y fascistas. Por ello se ha de reivindicar una geopolítica crítica, de izquierdas, que debe basarse en el rechazo de la confrontación y la exclusión de la violencia, y valorar en cambio la negociación, los acuerdos, el consenso, el respeto a las reglas y la búsqueda de soluciones justas y equitativas. Debemos desarrollar una geopolítica de los recursos, de su apropación, del medio ambiente, del clima y de los cambios climáticos, de la contaminación, de la defensa de la biosfera. Un nuveo orden geopolítico ambiental se está creando[27], y a él debemos dedicar atención urgentemente los geógrafos.

Hay que pensar también en los mecanismos de dominación y en las complicidades que existen en los países dominados. Podemos preguntarnos por las razones por la que ha sido y es tan eficaz el imperialismo, las complicidades con las que cuenta internamente en los países dominados; las estructuras sociales que lo permiten, los mecanismos que contribuyen a la dominación. Debemos

[24] Wood 2001.

[25] Por ejemplo, respecto a Brasil, Spears 2001.

[26] Nyros 2001, Watson 2001 y otros artículos del volumen 6 (3) de *Geopolitics* que se hacen eco de los nuevos problemas suscitados tras el 11 de septiembre (*GeoAbstracts* 2002)

[27] Ribeiro 2001 y Guha 2000

diseñar programas de investigación sobre todo ello, investigaciones que, otra vez, han de ser necesariamente histórico-geográfica-antropológico-sociológicas. Con la perspectiva, además, de propuestas políticas razonables que contribuyan a modificar esa situación.

Como también es importante desarrollar los estudios de geografía regional, es decir de espacios concretos de la tierra, y de las interacciones de las cosas que están próximas en el espacio, aunque sean muy diferentes entre sí.

Desde el 11 de septiembre hemos oído muchas declaraciones que nos conducen a valorar el conocimiento de los países y regiones, lo que nos lleva, en efecto, hacia la geografía regional.

Ante todo, hemos leído las de muchos analistas políticos contrarios a la política de Estados Unidos, que han criticado la precipitada decisión de ese país de intervenir en Afganistán. Muchos han reprochado al presidente Bush hijo, al gobierno, a los políticos y a los norteamericanos en general, el no saber nada de los países extranjeros. Eso se atribuye a que no saben geografía, lo que normalmente quiere decir que no saben geografía de países. En diversas ocasiones se han oído voces, sobre todo de geógrafos, proponiendo aumentar la enseñanza de la geografía y la historia en ese país, dando para ello no solo argumentos de carácter cultural, sino también estratégicos, relacionados con la necesidad de saber geografía que tienen los habitantes de la primera potencia mundial.

En realidad, sin embargo, hemos visto que los Estados Unidos han sido capaces de realizar una guerra y permanecer en Afganistán más de lo que habíamos imaginado, y asentarse incluso en el Asia central, en los dominios del ex imperio soviético. Lo que parece indicar que esa idea tan citada de que la geografía sirve para la guerra ha de reformularse hoy. El conocimiento del territorio es, sin duda, esencial para la guerra, pero eso puede conseguirse con capacidad y conocimientos técnicos, lo que no tiene que ver directamente con saber geografía.

En lo que respecta a la dimensión cultural de nuestra ciencia, podría decirse que después del 11 de septiembre ha quedado en evidencia la necesidad de volver a poner énfasis en las descripciones y estudios regionales. Aparentemente es así, y desde luego deben ser bienvenidas dichas descripciones y estudios. En relación con Afganistán a partir del momento en que se empezó a discutir sobre los posibles ataques al régimen de los talibanes, es evidente que surgió un claro interés en tener descripciones sobre ese país. Esa demanda se ha ido cubriendo con las descripciones periodísticas. La verdad es que hemos podido leer en la prensa artículos interesantes sobre el papel de la orografía en la guerra, sobre la diversidad étnica, sobre la economía de Afganistán, sobre su historia, sobre su papel de encrucijada en el corazón de Asia. Y también unos pocos artículos geográficos de interés sobre el tema[28].

Como espectadores de la guerra a través de la televisión y los medios de comunicación de masas nosotros mismos hemos podido comprobar una y otra vez la importancia de la geografía: lo que significan las montañas de Afganistán, el duro invierno de ese país, la dificultad o carencia de comunicaciones, la diversidad de etnias y la difícil convivencia entre ellas, los resultados de intervenciones extranjeras y guerras civiles durante veinte años. Muchos días los periódicos eran una verdadera lección de geografía regional sobre Afganistán, integrando las características físicas y humanas. Lo cual podría llenar de satisfacción a algunos geógrafos que hablan de que ya vuelve la geografía regional, y de su importancia.

Aunque también era en cierta manera frustrante, ya que los que impartían esas lecciones no eran geógrafos, sino periodistas, que parecen haber sido capaces de hacerlo con gran facilidad, y con una capacidad pedagógica que para sí quisieran muchos profesores.

[28] Allan 2001.

Los periodistas han mostrado que son capaces de sintetizar rápidamente informaciones de procedencia diversa, y sacar conclusiones a partir de la observación, y de la encuesta. Creo que muchos hacen un trabajo admirable. Podríamos decir que se han convertido en geógrafos, sin serlo; y alegrarnos por ello, en lugar de lamentarlo desde la perspectiva de los que piensan que nos quitan el trabajo. Y podríamos al mismo tiempo preguntarnos si nuestros jóvenes licenciados serían capaces de hacer bien el trabajo que ellos hacen, es decir, presentar rápidamente y de una forma atractiva para un público culto e informado informaciones sobre un país. Seguramente deberíamos reconocer que los actuales estudios de la especialidad geográfica, con su olvido creciente de la tradición humanista, no proporcionan la destreza necesaria para ello, porque los estudiantes de geografía tienen una formación cada vez más especializada, porque carecen muchas veces de cultura general y porque frecuentemente no saben escribir. Habilidades todas que deberíamos esforzarnos en dar a nuestros alumnos, además de las destrezas técnicas en las que hoy tanto se insiste.

Podemos preguntarnos, por último, si el género de la geografía regional sigue teniendo la visibilidad pública que tuvo en el pasado.

Hoy se está aplicando los métodos de análisis de los géneros literarios a los géneros científicos y se formulan interesantes preguntas sobre su funcionalidad. Se conoce el papel de la tragedia griega en la conformación de la democracia ateniense, o la función del género de la narración antropológica en relación con el reconocimiento de la multiculturalidad. También se sabe de las funciones sociales que han tenido los géneros literarios en cada momento histórico; por ejemplo, que la novela en los siglos XVIII y XIX permitió la formación sentimental de los europeos, e hizo posible el paso a un tipo de matrimonio más libre[29]. Más cercano a nuestra disciplina, el género de las historias naturales y morales tuvo a partir del siglo XVI y durante la edad moderna un papel decisivo en la configuración de una nueva forma de organización de los materiales para la descripción regional[30]. En cuanto a la geografía universal, seguramente ha tenido un papel destacado en la formación de estereotipos del cosmopolitismo, de manera similar a como la geografía de países lo ha tenido en la configuración de la nacionalidad[31].

Pero podemos preguntarnos si existe hoy la geografía o la geografía regional como género reconocido. No hay más que preguntar en una librería por la sección de geografía. Con mucha frecuencia en ellas, y en los catálogos de edición, la geografía pierde su identidad, y aparece asociada a los viajes y al turismo o diluida entre el urbanismo, la sociología y los estudios sociales y medioambientales; o se incluye con la enseñanza, cuando se trata de trabajos de carácter pedagógico. Un panorama desde luego poco alentador para la imagen pública de la disciplina y para su mismo futuro.

La revalorización de la geografía cultural

Los sucesos del 11 de septiembre han hecho también tomar conciencia repentina de la urgencia de tener presente la dimensión cultural en los análisis sociales. En efecto, inmediatamente después de los atentados se habló de choque de civilizaciones, de islamismo, de cristianismo, de posible guerra de religiones, todo lo cual remite a la dimensión cultural.

[29] Freixa 2000.

[30] Capel (De las crónicas de Indias...). En el Congreso Internacional de Historia de la Ciencia celebrado en México en julio de 2001 una de las secciones se dedicó a "El género americano de las 'historias naturales y morales': un modelo cognoscitivo de la diversidad cultural desde el mundo latino", organizado por Leoncio López Ocón, Fermín del Pino y Rafael Chabrán (Congress 2001)

[31] Recientemente Vincent Berdoulay ha insistido en la importancia de esta noción de género; véase también Laplace-Treyture 2001

La alusión a estos temas venía preparada por algunos autores que desde hace unos años veían ya el problema del siglo XXI como una lucha de culturas y una lucha de religiones. Así Samuel P. Huntington en un artículo de 1993 y luego en su libro *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Se trata de un autor que desde los años 1960 ha venido publicando obras sobre los cambios en las doctrinas militares y las políticas de defensa y que se sitúa en la línea de esas grandes interpretaciones sobre la evolución de las civilizaciones en la que se encuentran Spengler o Toynbee. Tiene los mismos atractivos y debilidades que esas grandes interpretaciones, en las que encontramos tantas ideas interesantes y tantas argumentaciones que nos parecen demasiado generales o nos dejan insatisfechos[32]. En este caso, las dudas son muy numerosas, desde la identificación de las grandes civilizaciones existentes (y él considera nueve: Occidental, Latinoamericana, Africana –con dudas-, Islámica, Sínica, Hindú, Ortodoxa, Budista y Japonesa) hasta los conflictos de la primera con algunas de las otras, como, por ejemplo, su afirmación de que "con las civilizaciones rivales, el Islam y China, Occidente es probable que tenga siempre relaciones tensas y a menudo muy antagónicas".

La obra de Huntington es, sin duda, muy complaciente con Estados Unidos, a los que valora como un paladín de la democracia, olvidando su apoyo a dictaduras corruptas. Es cuestionable en cuanto a la identificación de una llamada cultura "Latinoamericana", ya que ésta es esencialmente la europea occidental ya que América hispana y portuguesa son la Nueva Europa, la Europa ultramarina, desde el siglo XVI. Y tiene sesgos inaceptables, como el que en su detenido análisis de los conflictos entre Occidente y el Islam guarde casi absoluto silencio sobre el conflicto palestino-israelí, al que solo dedica cuatro líneas. Pero no resulta del todo inútil, ya que lleva la atención hacia el tema de la cultura y a los conflictos que en relación con ello se pueden plantear, y denuncia las hipocresías y dobles raseros de la civilización Occidental con con otros pueblos. Debería tomarse como hipótesis a investigar su afirmación de que "espoleada por la modernización, la política global se está reconfigurando de acuerdo con criterios culturales; los pueblos y países con culturas semejantes se están uniendo; los pueblos y países con culturas semejantes se están separando"; y su conclusión final: "en la época que está surgiendo, los choques de civilizaciones son la mayor amenaza para la paz mundial, y un orden internacional basado en las civilizaciones es la protección más segura contra la guerra mundial"[33].

Hablar de civilizaciones va unido muchas veces a hablar de religiones. Desde el primer momento los gobernantes norteamericanos pusieron mucho cuidado en señalar que la guerra que emprendían en Afganistán se dirigía contra los talibanes, pero no contra el Islam. Pero este conflicto –al igual que antes el de Cachemira, el de Palestina, el de Timor oriental, Chechenia, Filipinas y otros- ha hecho ver con claridad el riesgo de los conflictos religiosos, de los fanatismos, de la incapacidad de negociar y de consensuar socialmente cuando se parte de posiciones dogmáticas.

Tres religiones parecen enfrentarse sobre todo en el panorama mundial, el Cristianismo, el Judaísmo y el Islam. Sin duda cuando se dice esto se realiza una gran simplificación, porque se consideran cada una de ellas como algo monolítico, cuando en realidad no ocurre así. De hecho en todas ellas ha habido y pueden continuar existiendo profundas diferencias que pueden llevar a violentos enfrentamientos e incluso guerras. Antes que una guerra entre las tres religiones ha habido guerras internas en cada una de ellas. Seguramente pocas cosas hay más violentas que el enfrentamiento entre ortodoxias y heterodoxias dentro de una misma religión. Es algo que ha

[32]Lo que me ocurrió de nuevo cuando para preparar esta conferencia volví a leer las páginas que dedica Toynbee a especular de forma resumida sobre la decadencia de las civilizaciones

[33]Huntington 1997, p. 386; las otras cuestiones que se citan proceden de p. 50 y ss, 218, 307, 148 y capítulo 6. Una crítica a Huntington en Said 2001.

experimentado repetidamente el Cristianismo desde su misma fundación, desde las primeras heterodoxias y enfrentamientos a los conflictos de la edad media y a las guerras de religión generadas por la Reforma protestante del siglo XVI. De manera similar ha ocurrido en el Islam con sus profundas diferencias internas (entre chiitas y otros, y la proliferación de sectas ultraortodoxas como la de los wahhabis, apoyada hoy por el gobierno de Arabia Saudita); en el mundo islámico ha habido tanta crueldad y fanatismo como en el mundo cristiano, de lo que se hacen eco los mismos historiadores musulmanes, y viajeros; y de manera parecida sucede entre los judíos, con las diferencias tradicionales entre sefardíes y askenazies, y ahora entre los más tolerantes y los ultraortodoxos.

Lo que los sucesos del 11 de septiembre añadieron es que el choque entre culturas y entre religiones ya no se realizaba en las fronteras exteriores, sino en el mismo territorio norteamericano, haciendo de pronto visible a escala mundial lo que estaba ya ocurriendo en algunos países (Indonesia, Filipinas, Sudán). Inmediatamente después, esos sucesos han hecho surgir el miedo de que los conflictos religiosos se extiendan también al interior de algunos Estados, haciendo más complicados los enfrentamientos raciales que pueden existir. Lo cual afecta a países multirraciales como Estados Unidos, donde al conflicto tradicional entre negros y blancos podría añadirse otro con los inmigrantes islámicos; y a otros de nueva inmigración multicultural, como los países de la Unión Europea.

Los movimientos migratorios internacionales han adquirido recientemente unas dimensiones nuevas que, en parte, tienen que ver con el proceso de globalización. Unos 150 millones de personas viven fuera de sus países originarios, muchas veces con problemas para el reconocimiento de derechos humanos fundamentales, a pesar del acuerdo internacional de 1990 sobre protección de los derechos de todos los trabajadores migrantes y de sus familias[34]. El derecho a la movilidad aceptado por la Declaración de Derechos Humanos se ve limitado por la existencia de fronteras, y por el hecho de que éstas no pueden abolirse a no ser que se haga simultáneamente en todos los países[35].

El miedo generado por la inseguridad, incrementado después del 11 de septiembre, es un tema que se ha convertido en un argumento recurrente de políticos y medios de comunicación de masas. Cuando se relaciona con la inmigración, como a veces está ocurriendo, puede conducir a la xenofobia, y al racismo; y existe un peligro real de utilización de esos miedos por parte de los gobiernos en elecciones o ante la posibilidad de pérdida del poder[36]

En principio los problemas para la existencia de la movilidad de la población y para la coexistencia de grupos sociales de procedencia diversa no son económicos ni políticos, ya que frecuentemente los inmigrantes son una fuerza laboral que se necesita y los países tienen mecanismos para incorporarlos. Los problemas están a veces relacionados con el racismo y la xenofobia, pero son, sobre todo, problemas de identidad, es decir, de carácter cultural.

Los ejemplos de como esta cuestión se ha resuelto en el pasado no nos sirven en este caso. Los problemas planteados por la movilidad de la población en el siglo XIX, con los gigantescos movimientos migratorios que dieron lugar a la formación de las naciones iberoamericanas independientes, incluyendo Brasil, se resolvieron con nacionalismo. Los inmigrantes fueron inte-

[34] Taran 2000, Mattila 2000.

[35] Capel 2001 y los comentarios a este artículo en Bergalli y otros 2001; también Capel 2002.También las comunicaciones presentadas al III Coloquio Internacional de Geocrítica sobre "Migración y cambio social". Actas del Coloquio (contiene 109 comunicaciones). *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, nº 94, 1 de agosto 2001 (http://www.ub.es/geocrit/sn-94.htm).

[36] *El País* 27 octubre 2001, pág. 4; y Capel 2002.

grados en cada Estado-nación al que llegaban a base de nacionalismo y socialización escolar homogénea.

Eso es hoy difícil o imposible. Por un lado, el Estado está siendo cuestionado desde dentro, con los procesos de desregulación y privatización; y desde afuera por razones diversas (nacionalismo, ONG, redes transnacionales...) Por otro los avances del multiculturalismo llevan a propugnar en ocasiones una sociedad también multicultural, al tiempo que la formación de redes transnacionales crea lealtades que no se vinculan ya al Estado receptor sino a ámbitos más amplios.

Los temas de la cultura aparecen con todo ello como esenciales a la escala mundial, estatal, regional y local. Lo que explica la necesidad de prestar atención a las dimensiones de la geografía cultural.

Se trata de una rama ya venerable de la disciplina, que ha tenido una fuerte renovación en los últimos decenios. Aunque el concepto de cultura fue desarrollado primeramente fuera de nuestra disciplina, las relaciones estrechas entre geógrafos y etnólogos, primero, y antropólogos, después, permitieron incorporarlo pronto a la geografía, sobre todo en relación con los estudios sobre la influencia de la cultura en el modelado del paisaje humanizado o paisaje cultural. Los trabajos de los geógrafos alemanes, de la escuela de Sauer y de otros culturalistas dieron lugar a un gran florecimiento de esta rama, con una concepción relativamente unitaria y coherente[37]. Desde entonces el panorama ha cambiado mucho, y especialmente en los últimos veinte años. Una nueva geografía cultural ha nacido, aunque tal vez sería mejor aludir a varias nuevas geografías culturales. Algunos siguen planteando a escala global el problema del papel de las culturas en la organización del espacio y se atreven a suscitar también el del espacio en la organización y reestructuración de las culturas[38]. Otros se preocupan más de los temas culturales a escala nacional, regional o local, de las representaciones y significados[39], o por los paisajes culturales y el cambio ambiental[40], que enlaza con una vieja tradición en la disciplina[41] al tiempo que la renueva.

Todo eso puede hacerse desde la geografía, poniendo énfasis en las distribuciones espaciales, en la localización y características de ciertos aspectos de la producción material, o en las relaciones entre cultura y medio ambiente; por ejemplo en las intervenciones y los ajustes a las cambiantes condiciones del *medio*. Esa larga atención de los geógrafos a los temas culturales ha dado lugar que se interesen por temas como la identidad y los lugares sagrados, la religión y la vida cotidiana, las castas y la dominación, las minorías culturales, los patrones culturales de localización, la cultura de las comunidades locales, el paisaje del racismo, el consumo y las estrategias del mercado, la diversidad etnocultural, los modelos culturales, la alimentación, la geografía de la música y otras muchos que pueden encontrarse citados en la sección "geografía cultural" de las páginas de *Geo Abstract*, de la *Bibliographie Géographique International*, o de *Current Geographical Publications*. Aquí mismo, en Brasil, existe una indudable renovación de esa rama de los estudios culturales, en especial como resultado del magisterio del profesor Roberto Lobato Corrêa, que ha fundado un dinámico grupo de

[37] Reflejada, por ejemplo, en una antología como la de Wagner y Mikesell 1962. Una obra reciente en la línea de esa es la de Murphi & Johnson (Eds.) 2000, un volumen de homenaje al profesor Mikesell; la colaboración de Wagner señala explícitamente la relación con la escuela de Sauer, aunque lleva el énfasis hacia el 'lugar' (*place*). El trabajo de Duncan 1980 hizo una crítica al uso de la cultura en geografía y dio lugar asimismo a un interesante debate.

[38] Como hace por ejemplo la revista *Géographie et cultures*, fundada por Paul Claval y dirigida hoy por Louis Dupont.

[39] Foote 1994

[40] Head 2000.

[41] Reflejada, por ejemplo, los volúmenes de la serie *Beiträge zur Kulturgeographie der Mittelmeerländer*, editada a partir de 1970 primeramente por C. Schott y luego por A. Pletsch y W. Döpp en la Universidad de Marburgo (Serie "Marburger Geographische Scriften").

trabajo y la revista *Espaço e Cultura*, al tiempo que otros geógrafos introducen temas muy sugestivos en el campo del estudio geográfico[42].

Existen, sin embargo, dos problemas. Uno, que a pesar del notable desarrollo de una geografía cultural en las últimas dos décadas, el sentimiento de crisis y de desconcierto parece ser también grande[43]. Algunos creen que ha llegado el momento de escribir su epitafio, y desde una perspectiva crítica se propugna una economía política de la cultura que investigue la forma como se produce la idea de cultura por los que tienen el control de los medios de producirla; en esa obra el autor, Don Mitchell, afirma taxativamente que a pesar de la importancia que tiene, la cultura en realidad no existe, ya que "cultura es política con otro nombre", lo que lleva a poner el énfasis en las relaciones entre poder y producción de cultura[44], lo que establece una convergencia con lo que, como ya vimos, han descubierto igualmente los geógrafos que se dedican a la geografía política. La polémica planteada por la publicación de la obra a la que antes aludíamos[45] ha mostrado la diversidad de puntos de vista existentes, y las dificultades para definir la cultura; la afirmación de que aunque sea difícil de conceptualizar la cultura existe, recuerda aquella frase de San Agustín sobre lo que es el tiempo: "si no me lo preguntas lo sé, pero si me lo preguntas no sabría qué decirte". Pero la afirmación de Richard Peet de que la cultura es "el orden simbólico que una sociedad construye para representar su existencia", y que son culturales "los procesos de simbolización, de las ideas a los artefactos", permite llevar la atención hacia el problema del del control sobre los medios de interpretación y de producción de cultura[46].

El otro problema es que, como en el caso de la geografía política, si bien las revistas geográficas generales acogen artículos sobre esos temas, y existen, además, algunas revistas específicamente dedicadas a la geografía cultural, como el *Journal of Cultural Geography*, *Geographie et Cultures*, *Ecumene* (que ha visto su nombre cambiado en 1991 a *Ecumene. A Journal of Cultural Geography*) o *Espaço e Cultura*, mucho de lo que nos interesa procede de otras disciplinas y ha sido realizado por autores que no son geógrafos. Eso nos lleva de nuevo a una conclusión que ya hemos alcanzado anteriormente, la de que necesitamos trabajar con otros especialistas, antropólogos, historiadores, sociólogos y otros muchos científicos sociales.

En lo que se refiere a la bibliografía de carácter geográfico, la impresión que a veces se tiene, especialmente después del 11 de septiembre, es que tal vez estamos demasiado exclusivamente ocupados por la producción cultural de nuestro mundo occidental. Eso puede ser útil para llevar la atención hacia nuevos problemas y marcos teóricos. Pero lo que necesitamos es conocer otras culturas. Entender las diferencias entre las culturas europea, si es que podemos decir que existe[47], china, islámica y otras. De repente nos damos cuenta de que nuestro mundo occidental es muy importante, pero no es todo el mundo. Tenemos una urgente necesidad de aumentar la atención a otras lenguas y países. Necesitamos apoyar la diversidad de una geografía que esté atenta a lo que se dice en otros ámbitos, y desde luego a lo que se escribe en otras lenguas.

[42]Por citar dos Tesis doctorales en cuyo tribunal tuve ocasiónd de participar, quiero señalar los excelentes trabajos de Nelson da Nobrega Fernandes, sobre las escuelas de samba (comentario en *Biblio 3W* http://www.ub.es/geocrit/b3w-308.htm) y Gilmar Mascarenhas sobre la difusión del fútbol (en http://www.ub.es/geocrit/b3w-301.htm), dirigidas respectivamente por las profesoras Iná Elías de Castro y Odette Seabra.

[43]Véase Thrift 2000

[44] Mitchell 2000

[45]Marston 2002, Nash 2002, Jackson 2002; Peet 2002, y la respuesta de Mitchell 2002; anteriormente el mismo autor había suscitado el problema, lo que dio lugar a un interesante debate Mitchell 1995, trad. al portugués en 1999..

[46]Peet 2000 y 2002. Una crítica a la geografía cultural excesivamente desmaterializada y desocializada en Philo 2000, y otra de carácter más general en Thrift 2000.

Algo que nosotros –es decir, los brasileños, los españoles, los iberoamericanos en general- hacemos normalmente, en la medida de nuestras posibilidades. Al menos nos esforzamos en leer, además de lo que se produce en nuestras lenguas, lo que se escribe en otros idiomas (inglés, francés, italiano, alemán...). Siempre lamentamos no saber más lenguas para poder leer lo que escriben los rusos, los japoneses y los científicos de otros países. Una actitud que, desde luego no tienen muchos norteamericanos y los anglófonos en general, ya que escriben en inglés, a lo que tienen derecho, pero no se molestan en leer lo que se escribe en otros idiomas; o lo leen y no lo citan, como a veces ocurre en científicos que han trabajado en nuestros países y sabemos que conocen y leen el español o el portugués.

Y ya que hablamos de este tema, creo que ha llegado el momento de decir basta a esa actitud. Debemos valorar las obras también por su bibliografía y ésta por su diversidad, y pueden ser tanto más ricas y valiosas cuanta más atención presten a lo que se dice en otras lenguas. En lo que se refiere a la geografía cultural, un maestro de la misma como Marwin W. Mikesell ya aludió claramene a esto cuando, criticando la tendencia de los anglófonos a citar solamente trabajos en inglés, se preguntaba "si el culturalismo monolingüista no es una contradicción en los términos"[48]. En lo que se refiere a la bibliografía, creo que hemos de ser igualmente contundentes. Ya lo he dicho en otra ocasión y lo repito ahora: en el campo de las ciencias sociales, los trabajos científicos que citan solamente obras en una lengua (ya sea ésta inglés, español o portugués) deberían considerarse como "de alcance puramente local".

La toma de conciencia de la importancia de la cultura nos lleva también a la de la historia. Es a lo largo de la la historia que se elabora la cultura, como se crean las identidades. La atención a la historia es esencial para entender el mundo contemporáneo. Como lo es igualmente la geografía, cuyas responsabilidades, es decir las de los geógrafos, son muy grandes en la hora actual.

En el umbral de una nueva época

Hay muchos síntomas que indican que estamos en el umbral de una nueva época. Desde hace siglo y medio se tiene una clara conciencia de lo que representa el capitalismo. Y no solo desde la todavía abundante y rica bibliografía marxista sino también desde la que producen los críticos no marxistas. Para muchas personas existe hoy una conciencia creciente de crisis del sistema. La caída del muro de Berlín representó para la mayoría el final de la utopía comunista. Algunos pensaron que con ello llegaba el fin de la historia, y que a partir de entonces el modelo de libre mercado, es decir el capitalista, iba a reinar sin cuestionamiento grave.

Pero de repente muchos datos parecen cuestionar crecientemente ese modelo. La corrupción descarada, la evasión de impuestos, las cuentas secretas y la ocultación de datos, la contabilidad creativa, la ingeniería financiera, toda una serie de prácticas corruptas e ilegales de gran número de grandes empresas han hecho tomar conciencia de lo que significa también el capitalismo. Los casos de Enron, World Com, Banco Bilbao Vizcaya, Gescartera y otros muchos lo han sacado a la luz, muchas veces por pura casualidad, o por situaciones de quiebra.

Finalmente la crisis financiera argentina, el «corralito» y la crisis de credibilidad bancaria, la toma de conciencia de las consecuencias de la burbuja financiera y la especulación bursátil. La desconfianza en la bolsa conduce a plantear nuevamente la inversión en el inmobiliario como

[47] Hay autores que explícitamente defienden que no existe algo que puede llamarse "cultura europea"; véase, por ejemplo, Fernández-Armesto 2001.

[48] Mikesell 1994, p. 442 "Everithing is in English?". Al hacer esa pregunta retomaba otra que había hecho Carl Sauer en 1956 al preguntarse si una Tesis doctoral con bibliografía monolingüe no es una contradicción.

garantía, algo que nos retrotrae a los comienzos de la edad moderna, cuando empezó a generalizarse en Europa[49]. Se extiende crecientemente el asco por la publicidad engañosa, con creativos que ponen toda su imaginación al servicio del engaño y la manipulación.

Es un momento difícil y peligroso, porque a ello se une la crisis del sistema democrático vigente. La corrupción en relación con la financiación de partidos y elecciones, el comportamiento prepotente de muchos políticos, la utilización fraudulenta del dinero público para objetivos ilegales, la burocratización de los aparatos políticos y sindicales, su aislamiento e incapacidad de conectar a veces con las necesidades reales de la población. Todo ello conduce a un descontento con el sistema, que se refleja en la abstención, en las votaciones de castigo, en el desinterés de los jóvenes. Eso puede ser utilizado por movimientos fascistas o parafascistas, que tratan de destruirla; o, al contrario, por movimientos que tratan de mantener el sistema pero al mismo tiempo profundizarlo buscando cauces nuevos de participación , en el sentimiento creciente de la necesidad de nuevos cauces participativos. Lo que está dando lugar a iniciativas interesantes, como la elaboración del presupuesto participativo, la democracia por internet y otras a las que los geógrafos deben prestar atención.

Están apareciendo hechos nuevos a escala estatal e internacional. Por un lado las propuestas de formas nuevas de participación, la aceptación del disentimiento. La conciencia mundial de la deterioración ambiental, la creación del Tribunal penal internacional, aprobado finalmente en Roma abril 2002. Son rasgos nuevos que hay que impulsar en lo que tienen de movimiento hacia la creación de una sociedad más justa. Los geógrafos, y especialmente los profesores de geografía, tenemos un papel que desempeñar en todo ello.

Los atentados del 11 de septiembre y los sucesos posteriores han aumentado el número y la intensidad de las voces pesimistas en el mundo. Han aumentado también los que piensan que el futuro de nuestros hijos será «más difícil y desde luego peor que el nuestro»[50].

Sin duda son muchos los argumentos para ser pesimista. Está aumentando la conflictividad internacional, se mantienen los desequilibrios económicos y el desempleo, aumenta la degradación ambiental, y otros muchos. Podemos señalar algunos especialmente graves. Uno, el proceso de calentamiento global, al parecer ya confirmado, y la incapacidad de imponer una limitación de los niveles de contaminación. Otro el aumento de las enfermedades infecciosas conocidas y de otras nuevas, entre las cuales, de momento, el sida de forma fundamental. Enfermedades infecciosas que se creía erradicadas o a punto de erradicar a comienzos de la década de 1970 han retornado y progresan de nuevo[51]. Y se prevé que aumenten en los países templados con el calentamiento global de la Tierra. Incluso la viruela que se consideró ya erradicada vuelve a constituir hoy una amenaza y en Estados Unidos se ha iniciado una campaña de vacunación masiva de medio millón de personas vinculadas a la sanidad y la seguridad, en previsión de un posible ataque bacteriológico.

En cuanto al sida, la IV Conferencia Internacional recientemente celebrada en Barcelona ha dado datos suficientes sobre el avance de la epidemia, la dificultad de conseguir vacunas y la escasez de las ayudas para paliar la enfermedad en los países menos desarrollados. Por ejemplo, estos:

En Africa, donde hay casi 30 millones de personas infectadas por el virus, solo 30.000 reciben ahora tratamiento. Con el Plan del Fondo Global, en 2007 llegaría a 180.000. En el conjunto de los países en desarrollo solo 230.000 de los 37 millones de afectados reciben ahora antivirales[52].

[50] Así lo afirmaba hace solo 15 días Diego Hidalgo, presidente de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior, el cual afirmaba haber coincidido en esa opinión con Mijail Gorbachov (Hidalgo 2002).
[51] Cueto 1997, Buj 1999, 2000.
[52] *El País* 10 de julio de 2002, p. 38. Los días anteriores y posteriores ese periódico y el resto de la prensa dio una amplia información sobre el tema.

No extraña que el presidente del Fondo global del Sida haya declarado que «si los países no aportan más dinero, el mundo entero fracasará». Sobre todo porque la enfermedad aumenta en casi 600 casos por hora y porque hay datos ya muy dolorosos, como, por ejemplo, 14 millones de niños huérfanos por causa de ella solamente en África. Ni tampoco que el tema del sida se haya convertido en epidemia que amenaza con desorganizar las instituciones políticas y los Estados, y hacer inviables los esfuerzos para el desarrollo económico y social en muchos países[53]

Pero al mismo tiempo hay también razones para el optimismo. Está mejorando sensiblemente la situación económica en China y en otros países asiáticos; es posible que las diferencias entre los países aumenten, pero que los pobres lo sean menos que en el pasado y tengan más oportunidades de mejora; nunca hubo tantas personas alfabetizadas y con cultura, y nunca fueron tan elevadas las posibilidades de tener acceso a la información. Solo Africa parece estar al margen del desarrollo, pero también hay síntomas positivos: en la Unión Sudafricana y en otros países ha acabado el colonialismo y se notan síntomas de desarrollo en varios de ellos; y muy recientemente la creación de un organismo multilateral africano, la Unión Africana, que contará con un Parlamento y un Banco Central, va a permitir abordar problemas comunes de desarrollo económico y político.

Podemos y, sobre todo, debemos ser optimistas. Lúcidos y críticos, pero optimistas. Solo con optimismo y confianza tendremos fuerza para abordar la dura tarea que nos espera.

En este momento en que parece triunfar la tendencia a destacar los aspectos negativos, los de la «lucha contra el mal», encarnado en los terroristas, y en que los medios de comunicación nos informan continuamente de maldades gratuitas, hay que afirmar la confianza en la bondad de la gente.

¿Como podemos partir de todo ello para una sociedad más justa? Como ciudadanos, comprometiéndonos con los problemas de nuestro tiempo. Como geógrafos, haciendo bien nuestro trabajo, difundiendo ideas pacifistas, apoyando la colaboración y la solidaridad, así como el respeto a las normas que nos damos. Y contribuyendo a mostrar la fragilidad de los sistemas sociales, algo sobre lo que podemos también reflexionar a partir de los atentados del 11 de septiembre.

Podemos tener una conciencia histórica de esa fragilidad porque todos los presentes hemos conocido la caída del muro de Berlín y el fin del Imperio soviético; algo, por cierto, que los servicios secretos de las dos superpotencias fueron incapaces de prever, lo que nos pone otra vez ante la incompetencia de esos servicios, y no sé si debe alegrarnos o inquietarnos. Los de más edad hemos asistido también a la crisis de 1973, que cambió tantas cosas en el sistema económico mundial. Son numerosos la crisis y los cambios inesperados que afectan a los sistemas sociales (por ejemplo, 1929 y 1973). Si miramos a una escala temporal más amplia, podemos recordar la desaparición de otros imperios que parecían muy sólidos. Es posible imaginar una recesión económica, la desaparición de la Europa occidental y libre, la limitación de las libertades, la desorganización de las ciudades, inmensas consumidoras de energía, puede haber problemas de desabastecimiento de alimentos, de epidemias.

Todos esos riesgos existen en un momento en que, como bien sabemos, la mayor riqueza y la mayor satisfacción de las necesidades no calma las apetencias humanas. Además de las básicas, aparecen otras nuevas necesidades antes no existentes (escuchar música, viajar, tener una vivienda secundaria, consumir drogas...). A ello se une el deseo de acumular riquezas, que hace que las aspiraciones se conviertan en ilimitadas. El despilfarro, la sumisión a la lógica del consumo y de la moda, hace que los objetos se desechen a pesar de que siguen siendo usables.

[53] Ostergard Jr. 2002.

El reto está muy claro: hay que cambiar esa organización social. Como científicos, como geógrafos, como profesionales y como educadores, además de como ciudadanos, podemos contribuir a que eso ocurra.

Bibliografia

ALLAN, N. J. R. Defining place and people in Afghanistan. *Post-Soviet Geography and Economics*, vol. 42, nº 8, 2001, p. 545-560.

ARGILLA, John & RONFELDT, David. *The Advent of NetWar*. Rand Publications, National Security Research Division, 1996. 118 p.

BAIGÚN, José Eduardo y HERBEL, Gustavo Adrián. Control punitivo y exclusión social en el onurbano Bonaerense. In *Coloquio sobre Violencia y Marginalidad en las Ciudades de América Latina* (coordinado por R. Bergalli y H. Capel), Oñati: Instituto Internacional de Sociología Jurídica, 1994 (policopiado).

BARBERO SANTOS, Marino. *La pena de muerte. 6 respuestas*. Madrid: Boletín Oficial del Estado, 1978. 235 p.

BERGALLI, Roberto, Jesus CONTRERAS, Manuel CRUZ, Manuel DELGADO, Albert GARCÍA ESPUCHE y Horacio CAPEL. Inmigrantes extranjeros en España. Comentarios y respuesta. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, nº 83, 1 de marzo de 2001 (http://www.ub.es/geocrit/sn-83.htm)

BRECHER, Jeremy. Open letter from an American to the World: Help!. *Antipode. A Radical Journal of Geography*, vol. 34, nº 2, March 2002, p. 163-167.

BUJ BUJ, Antonio. Los riesgos epidémicos actuales desde una perspectiva geográfica. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, nº 39, 1 de mayo de 1999 (http://www.ub.es/geocrit/sn-39.htm)

_____. El reto de las epidemias en Iberoamérica ante el nuevo milenio. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, nº 45 (29), 1 de agosto de 1999 (http://www.ub.es/geocrit/sn-45-29.htm)

_____. De los miasmas a Malaria WWW. Permanencias e innovaciones en la lucha contra el paludismo. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, nº 69 (42), 1 de agosto de 2000 (http://www.ub.es/geocrit/sn-69-42.htm)

BUTZER, Karl W. Toward a cultural Curriculum for the future: A first aproximation. In FOOTE, Kenneth E. (Ed.). 1994, p. 409-428.

BUTZER, Karl W. The rising cost of contestation. *Annals of the Association of American Geographers*, 92, 1, 2002, p. 75-86.

CAPEL, Horacio. América en el nacimiento de la Geografía moderna, o sea de las crónicas medievales a las crónicas de Indias pasando por Plinio y el descubrimiento de las tierras nuevas. *Suplementos. Materiales de Trabajo Intelectual*, Editorial Anthropos, Barcelona, nº 43, abril 1994 (Nº especial sobre "*La Geografía Hoy. Textos, Historia y Documentación"),* págs. 42-51 Edición completa, con el título "Naturaleza y cultura. América y el nacimiento de la geografía moderna", en Ana María ALFONSO-GODFARB y Carlos A. MAIA (Orgs.): *História da Ciencia. O mapa do Conhecimiento*, Rio de Janeiro, Expresâo e Cultura/Sâo Paulo, Universidade de Sâo Paulo, EdUsp, 1995, p. 247-306. Reproducción en CAPEL 1999 (*O nascimento..*), p. 45-80.

_____. Los inmigrantes en la ciudad. Crecimiento económico, innovación y conflicto. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, nº 3, 1 de Mayo de 1997 (http://www.ub.es/geocrit/sn-3.htm)

_____. Una geografía para el siglo XXI. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Univesidad de Barcelona, nº 19, 15 de abril de 1998 (http://www.ub.es/geocrit/sn-94-19.htm). Reproducido en *Trimestre Geográfico*, Bogotá: Asociación Colombiana de Geógrafos, nº 18, diciembre 1999, p. 23-34.

_____. *O nascimento da ciência moderna e a America. O papel das comunidades científicas, dos profisionais e dos técnicos no estudo do território*, Traduçâo Jorge Ulises Guerra Villalobos, Maringá, Editora da Universidade Estadual de Maringá, 1999, 198 p.

_____. *Dibujar el mundo. Borges, la ciudad y la geografía del siglo XXI*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2001. 160 p.

_____. Inmigrantes extranjeros en España. El derecho a la movilidad y los conflictos de adaptación: grandes expectativas y duras realidades. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, nº 81, 1 febrero de 2001 (http://www.ub.es/geocrit/sn-81.htm)

_____. Las necesidades de los inmigrantes extranjeros de escasos recursos en España. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, nº 17, 1 de julio 2002 http://www.ub.es/geocrit/sn-117.htm)

CARLOS, Ana Fani Alessandri. *Ensaios de Geografía Contemporánea. Milton Santos. Obra revisitada*. Sâo Paulo: Editora Universidade de Sâo Paulo/Editora Hucitec, 2001. 333 p.

CHAUVARD, Jean-François. Croissance urbaine, marché et propieté dans la Venise des XVIe et XVIIe siècles. In MAS, Rafael y LAVASTRE, Philippe. *Propiedad urbana y crecimiento de la ciudad. Seminario internacional en la Casa de Velázquez, 4-5 de febrero de 2002*. Madrid: Casa de Velázquez/Universidad Autónoma de Madrid (en publicación).

CLAVAL, Paul. Cultures et civilisations: un essai d'interpretation géographique. *Géographie et Cultures*, nº 40, hiver 2001, p. 29-52.

CONGRESS. *International Congress of History or Science. México City 8-14 July, 2001. Scientific Program*. México: Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, 2001.

COOK, Ian, CROUCH, David, NAYLOR, Simon & RYAN, James J. (Eds). *Cultural Turns/Geographical Turns*. Harlow etc: Prentice Hall, 2000. 392 p.

CUETO, Marcos. *El regreso de las epidemias. Salud y sociedad en el Perú del siglo XX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1997. 256 p. (Reseña de A. Buj en *Biblio 3W*, 176, 15 octubre 1999 http:/www.ub.es/geocrit/b3w-176.htm)

DUCAN, The superorganic in American Cultural Geography. *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 70, nº 2, 1980, p. 181-198. Trad. al portugués, *Espaço e Cultura*, nº 13, 2002, p. 7-33.

FARÍA, José Eduardo. Marginalidade e violência no espaço urbano latino-americano: as instituiçôes jurídico-penais de controle social em Sâo Paulo. In *Coloquio sobre Violencia y Marginalidad en las Ciudades de América Latina* (coordinado por R. Bergalli y H. Capel), Oñati: Instituto Internacional de Sociología Jurídica, 1994 (policopiado).

FERNÁNDEZ-ARMESTO, F. A European civilization: Is there any such thing? *European Review*, vol. 10, nº 1, 2002, p. 3-13.

FOOTE, Kenneth E. (Ed.). *Re-redings Cultural Geography*. Austin: University of Texas Press, 1994. VIII + 494 p.

FOX, J. Religion as an overlooked element of international relations. *International Studies Review*, vol. 3, nº 3, 2002, p. 53-72 (*Geo Abstract* 2002, nº 2715)

FRAILE, Pedro. *Un espacio para castigar. La cárcel y la ciencia penitenciaria en España (siglos XVIII-XIX)*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1987. 224 p.

_____. "Lograr obediencias maquinales". Un proyecto espacial. In CAPEL, Horacio (Coord.). *Los espacios acotados. Geografía y dominación social*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1990, p. 13-40.

FRAILE, Pedro (Ed.). *Modelar para gobernar. El control de la población y el territorio en Europa y Canadá. Una perspectiva histórica/ Régulation et Gouvernance. Le contrôle des populations et du territoire en Europe et au Canada. Une perspective historique*. Barcelona.Publicacions Universitat de Barcelona (Colección Geo Crítica Textos de Apoyo, vol. 16), 2001. 336 p.

FREIXA, Consol. La novela como instrumento de innovación, o de los los contratos matrimoniales al amor. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, vol. IV, nº 69 (18), 1 de agosto de 2000 (http://www.ub.es/geocrit/sn69-18.htm)

GUHA, Ramachandra. *Environmentalism. A Global History*. New York etc: Longman, 2000. 161 p.

HEAD, Lesley. *Cultural landscapes and environmental change*. London: Arnold, 2000. 208 p.

HIDALGO, Diego. El futuro de la política de Estados Unidos. *El País*, 10 de julio de 2002, p. 13-14.

HUNTINGTON, Samuel P. *El orden político en las sociedades en cambio*. Barcelona: Paidós, 1972. 404 p.

_____. The Clas of Civilizations and the Remaking of the World Order. Simon & Schuster, 1997. Trad. al cast. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós, 1997. 422 p.

ISENBURG, Teresa. *Legale/ilegale. Una georafia*. Milano: Edizioni Punto Roso, 2000. 208 p.

JACKSON, Peter. Ambivalent spaces and cultures of resistance. *Antipode*, Clark University, 2002, p. 326-329.

LAPLACE-TREYTURE, Daniele. La pertinence de la notion de genre pour une histoire mondiale de la pensée géographique. In CONGRES 2001.

LE BILLON, P. The political ecology of war: Natural ressources and armed conflicts. *Political Geography*, vol. 20, nº 5, 2002, p. 561-584.

MARSTON, Sallie A. War: What is it good for?. *Antipode*, 2002, p. 316-320.

MATTILA, H. SL. Protection of migrants' human rights: Principles and practice. *International Migration*, vol. 38, nº 6, 2000, p. 53-71.

MIKESELL, Marvin W. Afterword: New interests, unsolved problems, and persisting task. In FOOTE, Kenneth E. (Ed.). 1994, p. 437-444.

MITCHELL, Don. There is no such thing as culture: Towards a reconcetualization of the idea of culture in geography. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 20, 1995, p. 102-116. Trad. al portugués Espaço e Cultura, nº 8, agosto-dezembre 1999, p. 31-54 (y comentarios de P. Jackson D. Cosgrove, J. Dunca y N. Duncan, así como la respuesta de D. Mitchell en p. 55-74).

_____. *Cultural Geography: A Critical Introduction*. Oxford: Blackwell, 2000.

_____. Betwen book and streets, betwen home, mall and barrlefield: the politics and pleasures of 'Cultural Geography'. *Antipode. A Radical Journal of Geography*, Clark University, vol. 34, nº 2, 2002, p. 334-339.

MURPHY, Alexander B. & JOHNSON, Douglas L. (Eds. With the assistance of Viola Haramann). *Cultural Encounters with Environments: Enduring and Evolving Geographic Themes*. Lanham, MD: Rowman &Littelfield, 2000. XII + 336 p.

NASH, Catherine. Cultural Geography in crisis. *Antipode. A Radical Journal of Geography*, Clark University, vol. 34, nº 2, 2002, p. 321-325.

NYROS, L. Religeopolitics: Dissident geopolitics and the fundamentalism's of Hamas and Kach. *Geopolitics*, vol. 6, nº 3, 2001, p. 135-157.

OSTERGARD Jr, R. L. Politics in the hot zone: AIDS and the national security in Africa. *Third World Quaterly*, vol. 23, nº 2, 2002, p. 333-350 (*Geo Abstract* 2002, nº 5953).

PAINTER, Joe. *Politics, Geography & 'Political Geography': A Critical Perspective*. London: Arnold: 1995. 206 p.

PEET, Richard. Culture, imaginary, and rationality in regional economic development. *Environment and Planning*, vol. 32, 2002, p. 1215-1234.

_____. There is such thing as culture. *Antipode. A Radical Journal of Geography*, Clark University, vol. 34, nº 2, 2002, p. 330-333.

PHILO, Chris. More words, more worlds. Reflections on the 'cultural turn' and human geography. In COOK, Ian, CROUCH, David, NAYLOR, Simon & RYAN, James J. (Eds), 2000, p. 326-53.

QUADIR, S. The concept of international terrorism: An interim study of South Asia. *Round Table*, nº 360, 2001, p. 333-343.

RAMÍREZ, José Luis. Los dos significados de la ciudad, o la construcción de la ciudad como lógica y como retórica. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, nº 27, 1 octubre 1998 (http://www.ub.es/geocrit/sn-27.htm)

REQUENA, Jesús. La gestión política del espacio urbano. La organización de los servicios municipales de policía en Barcelona. In CAPEL, Horacio y LINTEAU, Paul-André (Coords.). *Barcelona-Montréal. Desarrollo urbano comparado/ Développement urbain comparé*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona (Colección Geo Crítica Textos de Apoyo, vol. 14), 1998, p. 35-369.

_____. Policía y gobernabilidad. Un modelo de análisis de la aparición y evolución de los servicios municipales de policía. In REQUENA, Jesús y CAMPINS (Coords.). *De las catástrofes ambientales a la cotidianeidad urbana. La gestión de la seguridad y el riesgo*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona (Colección Geo Crítica Textos de Apoyo, vol. 15), 2000, p. 119-135.

_____. Un nuevo espacio para un orden nuevo. La organización de servicios municipales de policía en la ciudad del siglo XIX. In FRAILE, 2001, p. 111-124.
RIBEIRO, Wagner Costa. *A ordem ambiental internacional*. São Paulo: Contexto, 2001. 176 p.
ROJAS MARCOS, Luis. *La ciudad y sus desafíos: héroes y víctimas*. Madrid: Espasa Calpe, 1992. 204 p.
_____. *Ángeles anónimos*. Madrid: Fundación La Caixa, 2001. 87 p. (Barcelona: Fundació La Caixa, 2001)
SANTOS, Milton. *Técnica, Espaço, Tempo: Globalizaçâo e Meio Técnico-científico-informacional*. Sâo Paulo: Hucitec, 1994.
SAID, Edward. El choque de ignorancias. *El País*, 16 de octubre de 2001, p 23.
SÁNCHEZ, Joan-Eugeni. *La geografía y el espacio social del poder*. Barcelona: Los Libros de la Frontera, 1981. 252 p.
_____. *Geografía política*. Madrid: Síntesis, 1992. 224 p.
SHURMER-SMITH, Pamela & HANNA , *World of Desire, Realms of Power: A Cultural Geography*. London: Edward Arnold, 1994. 250 p.
SHURMER-SMITH, Pamela (Ed.). *Doing cultural geography*. London: 2002, 248 p.
SPEARS, E. K.& DE BLIJ, H. J. Political geography of the devolution in the Americas: The case of the Brazil South. *Pennsylvania Geographer*, vol. 39, nº 1, 2001, p. 3-17.
TARAN, P. A. Human rights of migrants: Challenge of the new decade. *International Migration*, vol. 38, nº 6, 2000, p. 7-57.
THRIFT, Nigel. Dead or alive?. In COOK, Ian, CROUCH, David, NAYLOR, Simon & RYAN, James J. (Eds), 2000, p. 1-6.
WAGNER, Philip & MIKESELL, Marvin S. *Readings in Cultural Geography*. The University of Chicago Press, 1962. 501 p.
WAGNER, Philip L. Foreword: Culture an Geography: Thirty years of advance. In FOOTE, Kenneth E. (Ed.). 1994, p. 3-8.
_____. Epilogue: Each particular place: Culture and Geography. In MURPHY, Alexander B. & JOHNSON, Douglas L. 2000, p. 311-322.
WATSON, I. Rethinking strategy and geopolitics: Critical responses to globalisation. *Geopolitics*, vol. 6, nº 3, 2001, p. 87-116.
WOOD, W. B. Geographic aspects of genocide: A comparison of Bosna and Rwanda. *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 26, nº 1, 2001, p. 57-75.